EL SEMBRADOR

Marzo 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 165

El Seminario nazaretano

EL Sumo y Eterno Sacerdote, Jesucristo, que por nosotros se inmoló en el altar santo de la cruz, también fué niño como vosotros. Y aquellos miembros santísimos que formaban su cuerpo se fueron desarrollando poco a poco con la misma regularidad que los nuestros.

Cuando niño vivía en Nazaret con la Virgen María y con S. José; en una casa humilde pasaba su vida, haciendo lo que sus buenísimos padres le mandaban. Allí, hablando a nuestro modo, se estuvo preparando para dar comienzo a la misión sacerdotal que su Padre le había encomendado. El lo sabía todo, porque era Dios, pero hacía como si aprendiese, pues gradualmente daba muestras de saber más. Trabajaba, oraba y obedecía. Y se disponía para actuar su Sacerdocio a los ojos del mundo.

La casa de Nazaret fué para Jesús niño su Seminario. La Virgen, humildísima, atendía en todo a Jesús y a José. El bendito Patriarca, que era quien mandaba en aquella casa, venía a ser como el Rector del Seminario.

Por eso quiere tanto S. José a los seminaristas; y por eso mismo se encomiendan ellos a él con tanta confianza. Y le nombran su abogado especialísimo y en casi todas las partes se celebra el Día del Seminario precisamente en su fiesta; porque S. José fué el gran Rector del Seminario nazaretano.

HACED SACRIFICIOS

ASI decía la Virgen a los pequeños videntes de Fátima. Lo mismo digo yo a mis queridos lectores: haced sacrificios. *Y ofrecedlos por el Seminario.*

No os olvidéis, porque lo sabéis hacer mejor que nadie. Y el niño Jesús acepta esos sacrificios como la cosa más preciada. Porque, aunque pequeños, se los presentáis en la patena limpia de vuestra alma y tienen algo especial que los hacen apetecibles.

El caramelo que no se come; la limosna que se da al pobre, privándose uno; el Rosario que se reza de rodillas, aunque luego duelan las piernas; el rato de estudio bien aprovechado; el mal genio que no se deja ver, porque se lucha y se vence interiormente; la medicina tomada, aunque sepa mal...; todo, todo lo que vosotros ofrecéis por el Seminario tiene un valor subido. Vale como el oro; vale más que el oro; vale lo lluvia de gracias y bendiciones que Dios derrama como premio. ¡Haced sacrificios...! ¡Haced muchos sacrificios!

19 de Marzo. DIA DEL SEMINARIO. No te olvides de que también TU tienes algo en él. Allí se está formando el que tal vez un día te confiese y te dé la Comunión. El que quizás te abrirá las puertas del Cielo.

El Poder de San José

Y va de cuento. Dicen que un día se murió un devoto de San José que no tenía las cuentas muy claras. Llegado a las puertas del cielo, le pidió a San Pedro que le dejase pasar, alegando su devoción al bendito Patriarca.

—¡Devoto de San José! —le replicó el Príncipe de los Apóstoles—. ¡Pero si aunque le ponías a él una vela, por detrás le encendías otra al diablo!

Y, sin admitir más diálogo, le dió con las puertas en las narices.

Pues, señor, no sé cómo sería; lo cierto es que San José

se enteró de la llegada de su devoto, de la riña con San Pedro a las puertas del cielo y de que bonitamente le habían dejado fuera.

Un poco animosillo, se dirigió al trono de Dios y le pidió que permitiese la entrada de su devoto en la gloria. Su Divina Majestad le hizo ver la imposibilidad de lo que le pedía, y el Santo, que no buscaba justicia sino misericordia, no se dió por satisfecho

—¡Bueno! Pues si mi devoto no entra en el cielo, yo me voy de aquí

—Pues vete, le contestó Dios.

Y San José empezó a andar. Pero antes de llegar a la puerta, tuvo una idea luminosa. Y volvió para atrás.

—Es que, si yo me voy, dijo al Padre Eterno, tengo que llevarme todo lo mío.

—Llevátelo, contestó Dios.

—¿Sí? Vamos a verlo. ¡Que se venga la Virgen conmigo porque es mi esposa!

—Que se vaya, le dijo Dios, que por cierto quería ver hasta dónde llegaba el Santo Patriarca.

—Pero conste, insistió San José, que con mi esposa me llevaré todo lo suyo. Y sacando una lista muy grande, que no era otra cosa que las letanías del Rosario, comenzó a leer a grandes voces: "Reina de los Angeles, Reina de los Apóstoles, Reina de los Mártires, Reina de los Confesores, Reina de las Vírgenes...", dispuesto, según parecía, a llevarse todo aquello que correspondía a su Santa Esposa.

Y Dios, que vió las relaciones tan de justicia que sobre la propiedad del cielo tiene el Santo, le dijo sonriente:

—¡Anda, José! Que tu devoto haga un acto de perfecta contrición, que se purifique en el purgatorio y que venga al cielo, porque, si tú te empeñas, me dejas vacía la gloria.

EL SEMINARIO ES: Semillero perpetuo de los Ministros de Dios. (Con. de Trento.)
Domicilio de la piedad y buenas letras. (Pío X.)
Asiento de paz, casa de estudios, oficina de virtudes, corazón de la Diócesis. (Benedicto XV.)

El Seminario es de todos. También tuyo, aunque te parezca extraño, porque los Sacerdotes que en él se forman no tienen otra razón de ser que la de servir de intermediarios entre Dios y las almas. Entre Dios y TU

PEPITO

Tenía once años. Y era simpático y bondadoso en extremo. Su padre, el alguacil del pueblo, no podía soñar con hacer gastos excesivos para educar a su hijo. Más como todos se hacían lenguas de las dotes extraordinarias de Pepito, resolvió enviarlo a la ciudad más próxima a un centro de estudios. Pero con la condición de que tenía que hacer a pie diariamente el camino de ida y vuelta.

¡No faltaba más! Sin dar importancia al asunto, Pepito recorría dos veces los siete kilómetros que separaban su pueblo de la ciudad. Tempranito, iniciaba la caminata y volvía de noche a casa.

Se cansaba alguna vez, pero no reparaba en ello. Lo que sí llegó a preocuparle un día fué la prisa con que la carretera le comía el piso de sus sandalias. ¿Sí? ¡Pues ya verás!

Al día siguiente, cuando hubo dejado atrás las últimas casas del pueblo, se las quitó,

las echó colgadas sobre sus hombros y comenzó a romper "de lo suyo". ¡Y bien que lo notó los primeros días! Le sangraban los pies ¡Ya se acostumbraría!

En los días crudos de invierno pasó mucho frío. Pero él lo daba todo por bien empleado, porque pensaba ser sacerdote. Y por eso estudiaba y se sacrificaba.

Después de cuatro años de idas y venidas del pueblo a la ciudad y de la ciudad al pueblo, Pepito ingresó en el Seminario de Padua con una beca que le proporcionó el Patriarca de Venecia.

Y, como era tan bueno y estudiaba tanto; y, como supo responder a la gracia de Dios, llegó a ser sacerdote. Y más tarde fué obispo. Y luego cardenal. ¡Y Papa! Pepito ocupó la Sede del Vicario de Cristo en la tierra con el nombre de Pío X. Hoy ya es Beato Pío X. Y en el mes de mayo del año actual le podremos llamar santo, porque para esa fecha está señalada su canonización.

¡Buen ejemplo para los niños! ¡Y para todos! ¡Cuando Dios ve generosidad en un alma, se vuelca en ella con los tesoros infinitos de su bondad.

MARI-TERE

Sólo tiene siete años. Pero sabe más que Lepe y es muy buena. Ya veréis. Estando un día en la Iglesia preguntó a su madre por qué no podía ella decir Misa. Y supo que las niñas no pueden decir Misa, porque no pueden ser Sacerdotes.

—¿Y los Sacerdotes tienen que ser muy buenos?

—Sí, hija —le decía su madre.

—¿Y los niños que van al Seminario también?

—También.

—¡Pues anda! ¡Jeromín que el otro día me tiró de los pelos y dice misa en casa! —Jeromín era su hermano que sólo tenía nueve años, pero que, como todos los niños que sienten inclinación por el Sacerdocio, decía Misa antes de tiempo.

—Mira, hija mía: sé tú buena y también lo será Jeromín. Y un día irá al Seminario y será Sacerdote y dirá misa de verdad de verdad.

A Mari-Tere se le quedó muy grabada la advertencia de su madre, y desde entonces comulga todos los días; en el colegio estudia mucho; reza el Rosario y no riñe con Jeromín, ni con las otras niñas, porque quiere con su buena conducta obtener de Dios que su hermano vaya al Seminario y que los seminaristas, que un día serán Sacerdotes y dirán Misa, sean muy buenos.

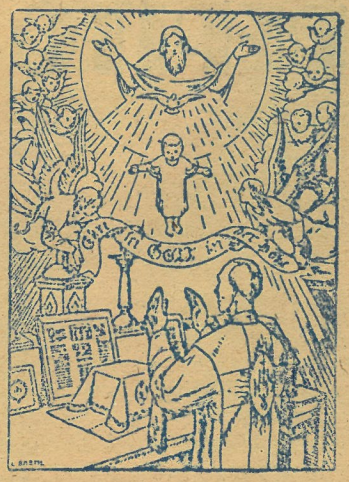
De monaguillo a Papa

¿Quién lo diría? ¡Pero es verdad! En una iglesia de Roma, que se llama Chiesa Nuova, se conserva como preciosa reliquia la sotana de un niño que fué monaguillo como muchos de vosotros.

Un día se fué a estudiar al Seminario. Y corriendo el tiempo, llegó a ser Sacerdote, luego Obispo, luego Cardenal y por fin Papa.

Cuando niño se llamaba Eugenio Pacelli y hoy su nombre es el de Pío XII.

Cuando aún no era Papa, predicó un día en aquella Iglesia y recordaba a los fieles sus tiempos de monaguillo.



Para que luego digan eso de "monaguillo pillo". Bueno, y, aunque así sea, eso no es ser malo.

¡Cuántos y cuántos han llegado a ser Sacerdotes! ¡Cuántos y cuántos han sido Obispos! ¡Cuántos Cardenales! ¡Y algunos hasta Papas!

¡Que se animen los que hoy escurren las vinajeras, cuando no los ven los que a veces son pillos; los que siempre son buenos, los que ayudan tantas Misas, porque de lo bueno siempre queda algo y, si se aprovecha, algún día se recoge el fruto!

PAGINA AMENA

—Juanito, ¿para qué sirve la lana?... Vamos a ver. ¿Con qué materia está fabricado tu pantalón?

—¡Con unos viejos de papá!

Un huracán destroza el hogar de una familia, la cual envía al menor de sus hijos a vivir a casa de una tía, a la que se manda el siguiente telegrama: "A causa destrozos huracán, enviamos niño".

Para una semana y los padres reciben este otro de la tía: "Devuelvo niño; mandadme huracán".

La "conciencia" de un niño, que tiene un paquete de caramelos, es aquella fuerza que le impulsa a comérselos él todos, para que no hagan daño a su hermanito.

—...¡Pobre chico! Sabía francés, alemán y ruso y se ha quedado mudo.

—¿De las tres lenguas a la vez?

BONITA HERENCIA

John Weston, asesinado en Natal, dejó a sus familiares una herencia de 76.000 libras. En pesetas, más de millón y medio. Pero, según el testamento, quedaban desheredados, entre otros, los que fumen, beban, jueguen a las cartas, empleen polvos para la cara, crema, lápiz de labios, perfumes, barniz para las uñas o cualquier cosa que no sea "buen jabón y agua".

Aun hay quien sabe pensar para qué sirve el dinero!

Aventuras de "Tiburcio y Cogollo"

Por César Trapiello

49.—Anda que te anda..., dieron vista nuestros amigos a una ermita, junto a la cual se hallaba la casita del ermitaño. ¡Buena señal!

50.—Este salió a recibirles ofreciéndoles albergue con muestras de la mayor hospitalidad.

(Con licencia eclesiástica)

51.—Cogollo, escamado con tantos percances, no conciliaba el sueño y más aun al percibir ciertos rumores tras el tabique inmediato.